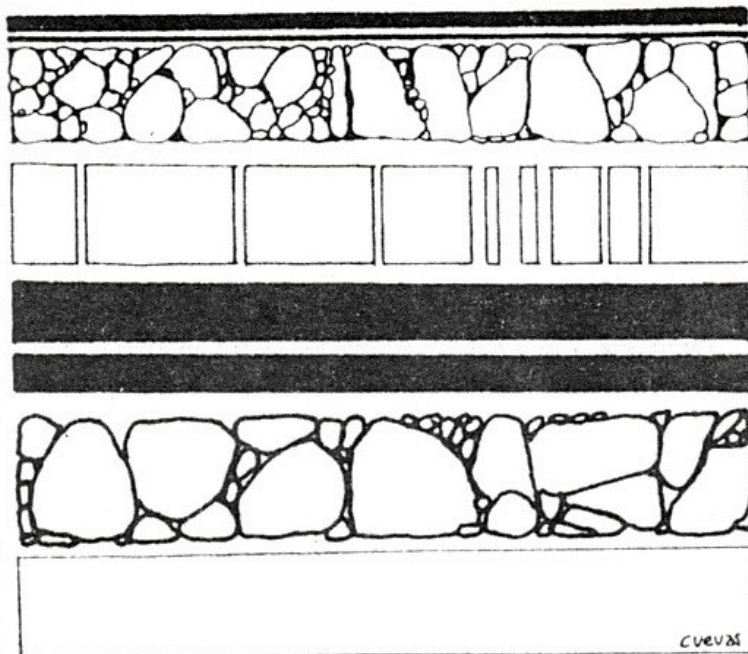


qué cosa fueran los muros sin cantera

om3



LA PAZ DEL MUNDO COMIENZA EN CENTROAMERICA

Entre el 19 y el 27 de abril de este año, se llevó a cabo en San José un encuentro artístico como un llamado a la paz y en homenaje póstumo al líder sueco Olof Palme. La magna actividad incluyó cine, un festival de la canción y una muestra de arte. Coincidente con el Año Internacional de la Paz, la celebración fue organizada y auspiciada por diversas entidades sociales internacionales preocupadas por este problema: Editorial Universitaria Centroamericana, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Solidaridad de Holanda, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Comunidad Económica Europea, Oxfam de Bélgica, Fundación Hivos de Holanda, Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo de Francia, y la Universidad para la Paz.

Es opinión generalizada que lo más destacado

de la actividad fue el festival de música, no sólo por la calidad de sus participantes, sino porque salió de los límites del Teatro Melico Salazar y fue a las universidades, al Gimnasio Nacional y, en ciertos casos, a la televisión. Brillaron por su presencia: el cantante Gonzaginha (Brasil), Amparo Ochoa y el Grupo Zazhil (Méjico), Dimensión Costeña, Luis Enrique Mejía y el Grupo Mancotal (Nicaragua), Víctor y Alejandra (Chile), Julio Lacarra (Argentina), Pueblo Nuevo (Ecuador), Luci Murphy (Estados Unidos), Adrián Goizueta y el Grupo Experimental, Cantoamérica (ambos de Costa Rica) y Mercedes Sosa (Argentina).

La gran intérprete vocal argentina se presentó en la sesión de apertura del Festival con su potente y diáfana voz —una de las mejores del mundo— y, con su estilo inconfundible, cantó como sólo ella lo hace ante un público que la recibió calurosamente y vibró con el anuncio de su salida a escena. La magia del sonido llenó la sala con la voz de Mercedes Sosa y las notas de su grupo musical; luces y sonido regalaron un espectáculo de primerísima calidad.

Con un acento auténticamente latinoamericano, la cantante tucumana vertió su poesía hecha canción, sin nada de panfletismo ni sectarismos, a la vez que una rígida y sincera posición en contra de la guerra y por una paz verdadera nacida del amor fraterno. Portadora del sentir de un pueblo, Mercedes no vino a cantarle a un pueblo porque ella es el pueblo mismo, esperanzado, limpio, agridulce y recio que no se deja vencer.

Tuvimos el honor de estrechar su mano cálida y de apreciar de cerca su ancha sonrisa y así notar el contraste entre la fuerza de su espectáculo y la suavidad de su persona.

J. González

